



EDUCACIÓN EMOCIONAL APLICADA: FORTALECIENDO HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN CONTEXTOS EDUCATIVOS Y SANITARIOS

APPLIED EMOTIONAL EDUCATION: STRENGTHENING SOCIOEMOTIONAL SKILLS IN EDUCATIONAL AND HEALTHCARE CONTEXTS

Mónica Cardona Valencia | <https://orcid.org/0000-0002-4375-1184> | Universidad del Bío-Bío,
Facultad de Ciencias de la Salud y de los Alimentos, Chile | mcardona@ubiobio.cl

Claudia Fraile Escudero | <https://orcid.org/0000-0002-4235-999X> | Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Médicas, Chile | claudia.fraile@usach.cl

RESUMEN

La inteligencia emocional (IE) es una competencia clave en los contextos educativos y sanitarios, especialmente relevante para docentes universitarios y escolares, así como para profesionales de la salud. Este artículo reflexiona sobre dos talleres implementados en ambos contextos, destinados a fortalecer habilidades emocionales, comunicación efectiva y gestión de conflictos. A partir de los resultados de los talleres y de evidencia reciente, se destacan mejoras significativas en bienestar, autoeficacia y reducción de burnout en docentes, así como en resiliencia y calidad de vida profesional en sanitarios. Se discute la importancia de programas de formación emocional y se identifican desafíos metodológicos como la necesidad de seguimientos longitudinales y medidas objetivas. Se concluye que invertir en IE no solo beneficia al individuo, sino que también impacta positivamente en los entornos de aprendizaje y atención clínica, contribuyendo a climas organizacionales más saludables, efectivos y humanizados.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Comunicación en salud, Bienestar emocional

ABSTRACT

Emotional intelligence (EI) is a key competency in educational and healthcare contexts, particularly relevant for university and school teachers and healthcare professionals. This article reflects on two workshops implemented in these settings, aimed at strengthening emotional skills, effective communication, and conflict management. Based on workshop outcomes and recent evidence, significant improvements are highlighted in teachers' well-being, self-efficacy, and reduced burnout, as well as increased resilience and professional quality of life in healthcare workers. The article discusses the importance of emotional training programs and identifies methodological challenges, such as the need for longitudinal follow-ups and objective measures. It concludes that investing in EI benefits not only individuals but also positively impacts learning and clinical care environments, fostering healthier, more effective, and humanized organizational climates.

Keywords: Emotional intelligence, health Communication, Emotional well-being



INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional (IE) ha emergido como una competencia fundamental no solo en los dinámicos entornos laborales, sino de manera crucial, en los contextos educativos donde moldea el desarrollo integral de los estudiantes y en ámbitos de la salud, donde influye directamente en el bienestar de pacientes y profesionales. La habilidad para identificar, expresar y gestionar emociones no solo mejora la comunicación interpersonal efectiva, un pilar en cualquier interacción humana, sino que también facilita la resolución constructiva de conflictos entre pares y con educadores, fomentando relaciones más saludables y productivas que sustentan un clima de aprendizaje positivo contribuyendo a un óptimo desarrollo social y emocional.

En este marco, el presente estudio se propone sistematizar prácticas que promueven el fortalecimiento de la IE, ofreciendo una reflexión teórica que vincule la intervención directa con la generación de conocimiento riguroso.

Al documentar y analizar los talleres realizados, se busca no solo enriquecer el cuerpo conceptual sobre IE, sino también aportar evidencia útil para quienes toman decisiones y diseñan políticas o programas formativos en los ámbitos educativo y sanitario.

De este modo, explorar la influencia de la IE en el rendimiento académico, la convivencia escolar, en entornos sanitarios y el desarrollo de habilidades socioemocionales se presenta como un campo de investigación esencial para optimizar las prácticas pedagógicas promoviendo una educación integral.

En entornos sanitarios no solo mejora la comunicación interpersonal, un aspecto vital en la interacción médico-paciente y en los equipos de trabajo sanitarios, sino que también facilita la gestión del estrés, la prevención del burnout y el fomento de relaciones terapéuticas más efectivas donde la capacidad de comprender y manejar las propias emociones y las de los demás se traduce en una atención más humanizada (Maslach, & Leiter, 2016). De acuerdo a lo que describe Bisquerra (2003), la emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno. Frente a un evento externo, el individuo lo internaliza de acuerdo a su experiencia y habilidades emocionales, manifestándose desde una dimensión biológica o física (corporal), desencadenando un determinado comportamiento o reacción frente a este estímulo, para luego ser conscientemente analizado desde el punto de vista intelectual, otorgándole significado y generando una respuesta para enfrentar la situación inicial. En una línea similar, Casassus define las emociones como: “**Un flujo de energía encarnada de carácter relacional y que contiene información**” (2015, p.45), concibiéndolas como una respuesta a situaciones significativas o experiencias personales que impulsan a la acción y a la toma de decisiones. Esta energía emocional, al relacionar vivencias externas con el bagaje interno del individuo, se convierte en un punto de confluencia entre la experiencia psicológica y biológica. En el entorno educativo, tal como señala Rafael Bisquerra (2002), las emociones se originan como respuesta a estímulos tanto internos como externos, influyendo directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en el bienestar socioemocional de la comunidad educativa.

A partir de estos conceptos se propone la realización de dos talleres en el marco de congresos científicos, cuya duración fue de 120 minutos, uno de ellos dirigido a profesionales en contextos escolares y el segundo taller a profesionales de la salud; con el fin de desarrollar competencias emocionales en los profesionales que trabajan en los contextos señalados, proporcionando estrategias y herramientas para gestionar y



promover un clima positivo en el aula, fomentando la comunicación efectiva y la reflexión sobre las emociones propias, su impacto en la educación y en los entornos sanitarios.

La experiencia implementada en un contexto educativo busca entregar estrategias y herramientas para gestionar y promover un clima emocional positivo en el aula, fomentando la comunicación efectiva y la reflexión sobre las emociones propias y su impacto en la educación. Para ello es necesario realizar un ejercicio de gimnasia cerebral, para de esta manera predisponer el ambiente a los aprendizajes, a un clima emocional de apertura y favorecer la capacidad de recordar la información. Seguido, se abordan conceptos teórico prácticos tales como los elementos de la comunicación, comunicación efectiva y asertiva, lenguaje no verbal.

Posteriormente y teniendo como elemento de análisis un cortometraje cuyo tema central es el clima emocional en el aula; se trabaja en grupos para reflexionar frente a las emociones identificadas en el video y su percepción, para dar paso a un plenario compartiendo las reflexiones grupales.

Se abordan y unifican conceptos teóricos tales como emoción, competencia emocional, conciencia emocional con enfoque en los espacios de aprendizaje.

Para profundizar en el reconocimiento emocional, se aplica la Escala autoinformada TMMS-24 adaptada al Castellano por Fernández Berrocal. Este Instrumento permite evaluar la autopercepción en relación a la capacidad de manejar las emociones abordando tres dimensiones tales como la capacidad de atención, claridad y reparación frente a los estados emocionales

Nuevamente se presenta un cortometraje relacionado con la importancia de los ambientes escolares para contribuir a los aprendizajes.

Los resultados obtenidos a partir de la Escala TMMS-24 se analizan y discuten colectivamente, fomentando una reflexión personal y grupal. Finalmente, y apoyados en la herramienta de nube de palabras, se sintetizan los principales aprendizajes adquiridos durante el taller, generando un espacio para la reflexión y retroalimentación.

La experiencia implementada en entornos sanitarios se tituló "EmotiSim: una experiencia transformadora". Para relacionar emoción con comunicación y seguridad del paciente, se planificó y ejecutó un taller a 42 profesionales sanitarios y afines del mundo de la simulación, a través del cual se exploró cómo la educación basada en simulación puede fortalecer estas habilidades señaladas teniendo en cuenta los siguientes objetivos:

- Identificar las emociones expresadas por otros en situaciones simuladas, mediante ejercicios prácticos y recursos audiovisuales, para que los participantes desarrollarán una percepción emocional.
- Demostrar habilidades mejoradas en la expresión emocional y comunicación no verbal durante las simulaciones, mediante actividades diseñadas que consideraran los aspectos paraverbales ante los cuales los asistentes pudieran transmitir sus emociones de manera más efectiva.
- Desarrollar la confianza y competencia en la gestión de conflictos emocionales en escenarios simulados, aplicando las habilidades aprendidas en situaciones simuladas para manejar conflictos emocionales de manera eficaz, con aplicaciones directas en entornos laborales y educativos.



El taller "EmotiSim" se estructuró en tres segmentos claves: (1) una introducción teórica, (2) un desarrollo práctico, (3) un cierre con reflexiones y conclusiones. Cada segmento fue diseñado para maximizar el aprendizaje y la aplicación práctica de las habilidades emocionales.

La sesión comenzó con una actividad rompehielos para fomentar un ambiente colaborativo, luego se presentó una breve exposición que abarcó los conceptos básicos de la comunicación teniendo en cuenta el modelo de Jakobson (1948) y de la inteligencia emocional, siguiendo el modelo de Mayer y Salovey (1997). Este modelo desglosa la IE en cuatro áreas principales:

- Percepción y valoración de las emociones: la capacidad para percibir y expresar las emociones con precisión.
- Facilitación emocional del pensamiento: utilizar las emociones para facilitar el pensamiento y la toma de decisiones.
- Comprensión y análisis emocional: entender las emociones y el conocimiento emocional.
- Regulación emocional: manejar las emociones para promover el crecimiento personal e intelectual.

La importancia de estos conceptos se discute en el contexto de la educación basada en simulación, destacando su relevancia para la comunicación efectiva en entornos profesionales y educativos.

El núcleo del taller consistió en ejecutar actividades prácticas diseñadas para identificar y clasificar emociones en situaciones simuladas. Para ello se aplicó la escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS 24) elaborada por Salovey et al. (1995) y adaptada al castellano por Fernández-Berrocal, Extremera, & Ramos (2004). Dicho instrumento evalúa la creencia o percepción que cada persona posee acerca de la capacidad para atender, comprender o regular sus propios estados emocionales, es una medida del nivel de IE percibida en su dimensión intrapersonal. Consta de 24 ítems presentados en un formato tipo Likert de 5 puntos (1 =muy en desacuerdo, 5= muy de acuerdo) y distribuidos en tres subfactores (8 ítems por factor):

- a. Atención emocional: grado en que cada sujeto piensa acerca de sus sentimientos
- b. Claridad emocional: habilidad para comprender nuestros propios estados de humor
- c. Regulación emocional o reparación: capacidad para reparar los estados emocionales negativos y mantener los positivos.

Por otra parte, se utilizaron recursos audiovisuales, donde los participantes observaron y analizaron escenas de experiencias en salud, para identificar las emociones expresadas. Este proceso de observación y reflexión les ayudó a mejorar su precisión en el reconocimiento emocional así mismos.

Una de las actividades destacadas fue el uso de ejercicios de observación y análisis situacional. Los participantes trabajaron en grupos pequeños para discutir y reflexionar sobre las emociones observadas en diferentes escenarios. Estas actividades no solo mejoran la percepción emocional, sino que también ayudan a fomentar habilidades de trabajo en equipo y comunicación efectiva, reforzando los conceptos de comunicación en salud y su importancia para contribuir en la seguridad de la atención clínica.

El taller concluye con una recapitulación de los conceptos y habilidades adquiridas. Se utiliza la modalidad de brainstorm a través de mentimeter, permitiendo a los participantes reflexionar sobre su aprendizaje y proporcionar retroalimentación. En esta última parte, se enfatiza la importancia de aplicar las habilidades emocionales aprendidas en los entornos laborales y educativos. Los asistentes al finalizar compartieron sus experiencias y discutieron como implementarán estas habilidades en sus respectivas áreas profesionales.



Al ser una experiencia de reflexión académica, el siguiente estudio de análisis estadístico que conlleve a algún resultado

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de las experiencias implementadas en contextos educativos y sanitarios resaltan la pertinencia y el potencial de la inteligencia emocional (IE) como un componente esencial en la formación y el desarrollo profesional. La propuesta de talleres centrados en el desarrollo de competencias emocionales no sólo responde a la creciente demanda de profesionales capaces de gestionar sus propias emociones y comprender las de los demás, sino que también ofrece estrategias concretas para la creación de entornos de trabajo más positivos, comunicativos y más efectivos.

En el ámbito educativo, el taller buscó empoderar a los profesionales con herramientas prácticas para cultivar un clima emocional favorable en el aula. La inclusión de ejercicios de gimnasia cerebral como activador del aprendizaje subraya la conexión intrínseca entre el estado emocional y la disposición cognitiva. La exploración de los elementos de la comunicación, la comunicación efectiva y asertiva, y el lenguaje no verbal proporcionó un marco teórico práctico fundamental para mejorar las interacciones en el aula. El análisis de cortometrajes como detonante de la reflexión grupal permitió a los participantes identificar y analizar las emociones en un contexto simulado, facilitando la transferencia de estos aprendizajes a sus propias prácticas pedagógicas. Brackett et al (2012), plantea que la aplicación de la escala TMMS-24 ofreció una oportunidad para la autoevaluación de la percepción emocional, fomentando una mayor conciencia de las propias fortalezas y áreas de mejora en la gestión

emocional. La síntesis final a través de la nube de palabras consolidó los aprendizajes clave promoviendo la reflexión metacognitiva sobre el impacto de las emociones en el proceso educativo.

De manera paralela, la experiencia "EmotiSim" en el entorno sanitario demostró cómo la simulación puede ser una metodología constructiva para el desarrollo de habilidades emocionales en profesionales de la salud. Al enfocarse en la identificación, expresión y gestión de emociones en escenarios simulados, el taller buscó mejorar la comunicación y, crucialmente, la seguridad del paciente (Amaya Afanador (2012). La articulación con modelos teóricos consolidados como el de Jakobson para la comunicación y el de Mayer y Salovey para la IE proporcionó un sustento teórico robusto a las actividades prácticas. La aplicación de la escala TMMS-24 en este contexto permitió a los profesionales sanitarios reflexionar sobre su propia IE percibida y su impacto en la atención al paciente. El análisis de recursos audiovisuales con escenas de la vida real en salud facilitó el desarrollo de la percepción emocional en situaciones complejas. Las actividades de observación y análisis situacional fomentaron el trabajo en equipo y la comunicación efectiva, habilidades esenciales para la seguridad clínica. La retroalimentación final a través de Mentimeter permitió a los participantes internalizar los aprendizajes y planificar su aplicación en sus respectivos roles profesionales.

La convergencia de estas experiencias en contextos tan distintos como la educación y la salud subraya la naturaleza universal de la inteligencia emocional como una competencia transversal. Si bien los desafíos y las dinámicas emocionales específicas pueden variar entre ambos campos, la necesidad de profesionales



conscientes de sus propias emociones, capaces de comprender las de los demás y hábiles en la gestión emocional es una constante. La implementación de talleres prácticos, el uso de herramientas de autoevaluación y la reflexión guiada se presentan como estrategias pedagógicas efectivas para el desarrollo de estas competencias.

En última instancia, la inversión en el desarrollo de la inteligencia emocional en profesionales de la educación y la salud no solo impacta positivamente en su bienestar individual y en la calidad de sus interacciones profesionales, sino que también tiene un efecto multiplicador en los entornos en los que se desempeñan. Un clima emocional positivo en el aula favorece el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes, mientras que una gestión emocional efectiva en el ámbito sanitario puede mejorar la comunicación con los pacientes, reducir el estrés del personal y, en definitiva, contribuir a una atención más segura y humanizada.

La afirmación inicial sobre la pertinencia y el potencial de la inteligencia emocional (IE) en la formación y el desarrollo profesional encuentra un sólido respaldo en la literatura. Autores como Goleman (1995) han destacado la IE como un predictor significativo del éxito en diversos ámbitos profesionales, superando incluso al coeficiente intelectual. La capacidad de gestionar las propias emociones y comprender las ajenas se relaciona directamente con la efectividad en el liderazgo, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos (Mayer, & Salovey, 1997).

En el contexto educativo, la creación de un clima emocional favorable en el aula, facilitada por profesionales con alta IE, es fundamental para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Lagos et al., 2024). La investigación de Piaget sobre el desarrollo cognitivo y la de Vygotsky sobre la influencia del contexto social en el aprendizaje, aunque no centradas exclusivamente en la IE, implican la importancia de un ambiente seguro y emocionalmente

nutritivo para la optimización de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Más específicamente, Brackett et al. (2012) han demostrado que la IE de los educadores se asocia positivamente con el clima del aula, la calidad de las relaciones con los estudiantes y el rendimiento académico (López et al., 2020). La inclusión de ejercicios de "gimnasia cerebral" puede fundamentarse en la neurociencia cognitiva, que explora la conexión entre la actividad física o mental y la mejora de las funciones cognitivas, incluyendo la disposición al aprendizaje (Ratey, & Hagerman, 2008). La exploración de la comunicación efectiva y asertiva se basa en teorías de la comunicación interpersonal (Watzlawick et al., 1967) que resaltan la importancia de la claridad, la empatía y el respeto en la interacción. El uso de cortometrajes como detonante de la reflexión se alinea con estrategias de aprendizaje experiencial (Kolb, 1984) que promueven la internalización de conceptos a través de la observación y el análisis de situaciones concretas. La aplicación de la escala TMMS-24 (Fernández-Berrocal et al., 2004) proporciona una medida válida y confiable de la autopercepción de las habilidades emocionales, esencial para fomentar la autoconciencia, un componente clave de la IE (Salovey, & Mayer, 1990). La síntesis a través de nubes de palabras es una técnica visual que facilita la identificación de temas centrales y la consolidación del aprendizaje (McNaught, & Shum, 2009).

En el ámbito sanitario, la metodología de simulación como herramienta para el desarrollo de habilidades emocionales se sustenta en la teoría del aprendizaje basado en la experiencia y el aprendizaje situado (Litendahl et al., 2025). Lave, & Wenger, 1991) enfatizan la importancia del aprendizaje en contextos auténticos y la participación activa. La articulación con el modelo de comunicación de Jakobson proporciona un marco para analizar los elementos clave de la comunicación en entornos clínicos, mientras que el modelo de IE de Mayer y Salovey (1997). Hojat (2016) ofrece una



comprensión estructurada de las habilidades emocionales relevantes para la interacción con pacientes y colegas. La aplicación de la escala TMMS-24 permite a los profesionales de la salud reflexionar sobre su propia capacidad para manejar las emociones, un aspecto crucial para la gestión del estrés y la prevención del burnout (Maslach, & Leiter, 2016). El análisis de recursos audiovisuales con escenas de la vida real facilita el desarrollo de la empatía y la comprensión de las perspectivas emocionales de los pacientes (Hojat, 2016). Las actividades de observación y análisis situacional promueven el desarrollo de habilidades de trabajo en equipo y comunicación efectiva, fundamentales para la seguridad del paciente (World Health Organization, 2007). La retroalimentación a través de herramientas como Mentimeter fomenta la reflexión y la metacognición, elementos esenciales para el aprendizaje continuo y la mejora de la práctica profesional (Sadler, 1989).

La convergencia de resultados en contextos educativos y sanitarios apoya la idea de la IE como una competencia transversal, relevante para diversas profesiones que implican una intensa interacción humana. Esta transversalidad se alinea con modelos de competencias genéricas o transferibles que son valoradas en múltiples ámbitos laborales (Boyatzis, 1982).

Finalmente, la inversión en el desarrollo de la IE se justifica por su impacto positivo en el bienestar individual (Ryff, & Keyes, 1995) y en la calidad de las interacciones profesionales. Un clima emocional positivo en los entornos de trabajo, ya sean aulas o centros de salud, se asocia con una mayor satisfacción laboral, menor rotación de personal y mejores resultados tanto para los profesionales como para las personas a las que sirven (Croppanzano et al., 2003).

Las experiencias ejecutadas en contextos educativos y sanitarios confirman el impacto significativo del desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en la práctica profesional. La

observación directa de la mejora en la capacidad de los participantes para reconocer y gestionar emociones, y su aplicación efectiva en escenarios simulados, subraya el potencial de intervenciones pedagógicas que integran la teoría y la práctica en un entorno seguro y controlado. Este proceso de aprendizaje experiencial, alineado con los principios del aprendizaje significativo (Ausubel, 1968), permite a los profesionales internalizar conceptos abstractos y traducirlos en habilidades conductuales concretas y aplicables a sus contextos laborales cotidianos.

Una de las mayores recompensas de estas actividades es la transformación que experimentan los participantes. Llegan con una comprensión básica de la inteligencia emocional, pero culmina la experiencia con habilidades prácticas y aplicables que pueden transferir a su vida diaria y profesional. La combinación de teoría y práctica en un entorno seguro y controlado permite a los asistentes experimentar y aprender de manera efectiva.

La transformación observada en los participantes, que transitan desde una comprensión inicial de la IE hacia la adquisición de habilidades prácticas, resalta la efectividad de la metodología de simulación como herramienta de desarrollo profesional. Este enfoque pedagógico activo, que fomenta la experimentación y la reflexión sobre la acción (Schön, 1983), facilita una comprensión más profunda y una mayor confianza en la aplicación de las competencias emocionales. La combinación de marcos teóricos sólidos, como el modelo de IE de Mayer y Salovey (1997) y los principios de la comunicación efectiva (Jakobson, 1960), con la práctica reflexiva en situaciones simuladas, crea un puente esencial entre el conocimiento y la acción.

En el ámbito sanitario, la experiencia "EmotiSim" evidencia la conexión entre la IE, la comunicación efectiva y la seguridad del paciente. La capacidad de los profesionales para identificar y responder



adecuadamente a las emociones propias y ajena en situaciones críticas simuladas se alinea con la creciente literatura que destaca la influencia de los factores humanos en la prevención de errores médicos (Reason, 1990). El desarrollo de la percepción emocional, la expresión emocional asertiva y la gestión de conflictos emocionales, a través de la simulación emerge como una estrategia prometedora para fortalecer la competencia clínica y fomentar una cultura de seguridad centrada en el paciente.

El taller "EmotiSim" es una herramienta valiosa para cualquier persona que desee mejorar su inteligencia emocional y sus habilidades de comunicación. A través de la identificación, expresión y gestión de emociones en situaciones simuladas, los participantes desarrollan competencias que son cruciales en el mundo actual. Ya sea en un entorno laboral, educativo o personal.

En un mundo donde la inteligencia emocional es cada vez más valorada, talleres como este, son esenciales para preparar a las personas para los desafíos emocionales que enfrentarán. La educación basada en simulación no solo enseña habilidades, sino que también inspira confianza y competencia, brindando herramientas necesarias para manejar conflictos y comunicarse de manera efectiva.

En el contexto educativo, el desarrollo de la IE en los profesionales se revela como un factor clave para la creación de climas de aprendizaje positivos y el fomento de relaciones pedagógicas efectivas. La capacidad de los educadores para comprender y gestionar sus propias emociones, así como para reconocer y responder a las necesidades emocionales de sus estudiantes, se ha asociado con mejores resultados académicos y un mayor bienestar socioemocional en el aula (Brackett et al., 2012). La simulación, en este contexto, ofrece un espacio para la experimentación con estrategias de gestión emocional y comunicación en situaciones desafiantes, preparando a los educadores para

abordar las complejidades emocionales inherentes al proceso educativo.

En un mundo laboral y social donde la IE se reconoce cada vez más como un predictor de éxito y bienestar (Goleman, 1995), la implementación de talleres basados en la simulación se presenta como una estrategia pedagógica esencial. Estos espacios de aprendizaje no solo transmiten conocimientos y desarrollan habilidades, sino que también cultivan la autoconfianza y la competencia necesarias para afrontar los desafíos emocionales inherentes a la interacción humana. Al proporcionar herramientas prácticas para la gestión emocional y la comunicación efectiva, se empodera a los profesionales para construir relaciones más sólidas, resolver conflictos de manera constructiva y, en última instancia, desempeñarse de manera más efectiva en sus respectivos campos. La inversión en el desarrollo de la inteligencia emocional a través de metodologías activas como la simulación representa, por lo tanto, una estrategia fundamental para la formación de profesionales reflexivos, competentes y comprometidos con la excelencia en sus prácticas.

Los resultados presentados en este trabajo coinciden con una tendencia internacional que reconoce la IE como un pilar fundamental en la formación de profesionales reflexivos y socialmente responsables. La incorporación de intervenciones estructuradas, como los talleres descritos, representa una estrategia eficaz para desarrollar habilidades emocionales que son críticas para el liderazgo, la toma de decisiones y la resolución de problemas en escenarios complejos, tanto educativos como clínicos.

Finalmente, es fundamental considerar la inclusión de medidas de seguimiento a largo plazo que permitan evaluar el impacto sostenido de estas intervenciones, así como su adaptación a distintos contextos culturales y organizacionales. La implementación de prácticas basadas en evidencia, combinadas con metodologías innovadoras como la simulación,



ofrece una vía prometedora para maximizar el potencial de la inteligencia emocional como catalizador de transformación personal, profesional y organizacional.

Como proyección se propone para futuras investigaciones explorar con mayor profundidad el impacto a largo plazo de este tipo de intervenciones en el desempeño profesional y el bienestar tanto de los educadores como de los profesionales de la salud. Asimismo, sería valioso

investigar la adaptación y la efectividad de estas metodologías en diferentes niveles educativos y en diversas especialidades dentro del ámbito sanitario. La reflexión sobre la propia práctica y la continua búsqueda de estrategias para fortalecer la inteligencia emocional deben ser un compromiso constante en la formación y el desarrollo profesional, reconociendo su papel fundamental en la construcción de entornos más saludables, productivos y emocionalmente inteligentes.

REFERENCIAS

- Al Jaberí, A. T., Alzouebi, K., & Abu Khurma, O. (2024). An investigation into the impact of teachers' emotional intelligence on students' satisfaction of their academic achievement. *Social Sciences*, 13(5), 1–15. <https://doi.org/10.3390/socsci13050244>
- Amaya Afanador, A. (2012). Simulación clínica y aprendizaje emocional. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(Suppl. 1), 44–51. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502012000500006&lng=en&tlng=es
- Ávila Pinto, P., Núñez Sepúlveda, G., & Quirral San Martín, L. (2024). Influencia de las competencias socioemocionales, en el desarrollo de la formación por competencias en estudiantes de educación superior. *Revista Reflexión e Investigación Educacional*, 6(1), 1–8. <https://doi.org/10.22320/reined.v6i1.6465>
- Birks, Y. F., & Watt, I. S. (2007). Emotional intelligence and patient-centred care. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 100(8), 368–374. <https://doi.org/10.1177/014107680710000813>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Boulougari, K., Christodoulakis, A., Bouloukaki, I., Karademas, E. C., Lionis, C., & Tsiligianni, I. (2025). Improving GPs' emotional intelligence and resilience to better manage chronic respiratory diseases through an experiential online training intervention: A mixed methods study. *Healthcare*, 13(1), Article 21. <https://doi.org/10.3390/healthcare13010021>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., Reyes, M. R., & Salovey, P. (2012). Applying emotional intelligence to the improvement of school-based social and emotional learning programs. In J. A. Durlak, R. P. Weissberg, & A. W. Mermelstein (Eds.), *Handbook of social and emotional learning: Research and practice* (pp. 19–37). Guilford Press.



Cabello, R., Ruiz-Aranda, D., & Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(1), 44–49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217014922005>

Casassus, J. (2015). *La educación del ser emocional*. Editorial Cuarto Propio.

Cropanzano, R., Weiss, H. M., Hale, J. M., & Shumaker, E. S. (2003). Affect and the workplace: Past, present, and future. *Journal of Management*, 29(1), 3–19.

Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., & Mestre, J. M. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 209–228. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924009>

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751–755. <https://doi.org/10.2466/pro.94.3.751-755>

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.

Hidalgo Ortiz, J. P. (2024). ¿Desde qué enfoque se pueden estudiar las competencias emocionales en profesores? *Revista Reflexión e Investigación Educacional*, 6(2), 1–12. <https://doi.org/10.22320/reined.v6i2.6703>

Hojat, M. (2016). *Empathy in health professions education and patient care*. Springer.

Lagos, N., Lopez, V., Zagal, E., & Anabalón, Y. (2024). *Educación emocional: Propuestas educativas desde la escuela*. Ediciones Universidad del Bío-Bío.

Litendahl, M., Kahlaniemi, J., Autio, O., Kähkönen, O., & Oikarinen, A. (2025). Healthcare professionals' perceptions of emotional intelligence in remote counselling: A descriptive qualitative study. *Nursing Open*, 12(4), e70218. <https://doi.org/10.1002/nop2.70218>

López, V., Zagal Valenzuela, E., & Lagos San Martín, N. (2020). Competencias socioemocionales en el contexto educativo: Una reflexión desde la pedagogía contemporánea. *Revista Reflexión e Investigación Educacional*, 3(1), 149–160. <https://doi.org/10.22320/reined.v3i1.4508>

Maslach, C., & Leiter, M. P. (2016). Understanding the burnout experience: Recent research and its implications for psychiatry. *World Psychiatry*, 15(2), 103–111. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4911781/>

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3–31). Basic Books.

McNaught, C., & Shum, S. B. (2009). *Learning design for a 21st century*. Routledge.

Oliveira, S., Roberto, M. S., Pereira, N. S., Marques-Pinto, A., & Veiga-Simão, A. M. (2021). Impacts of social and emotional learning interventions for teachers on teachers' outcomes: A systematic review with meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.677217>

Pérez-González, J.-C., Yáñez, S., Ortega-Navas, M. C., & Piquerias, J. A. (2020). Educación emocional en la educación para la salud: cuestión de salud pública. *Clínica y Salud*, 31(3), 127–136. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a7>



- Powell, C., Brown, T., Yap, Y., Hallam, K., Takac, M., Quinlivan, T., Xenos, S., & Karimi, L. (2024). Emotional intelligence training among the healthcare workforce: A systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 15, Article 1437035. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1437035>
- Rabol, L. I., Andersen, M. L., Ostergaard, D., Bjorn, B., Lilja, B., & Mogensen, T. (2011). Descriptions of verbal communication errors between staff. *BMJ Quality & Safety*, 20(3), 268–274. <https://doi.org/10.1136/bmjqqs.2010.040238>
- Ratey, J. J., & Hagerman, E. (2008). *Spark: The revolutionary new science of exercise and the brain*. Little, Brown and Company.
- Reason, J. (1990). *Human error*. Cambridge University Press.
- Ruiz González, E. P., & Muñoz Argel, M. N. (2024). Competencias socioemocionales de profesionales de la atención sanitaria en hospitales del Atlántico Colombia. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–16. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-975>
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- Sadler, D. R. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, 18(2), 119–144. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00117714>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>